

Tres cuentas y un collar



El contento

Cuando decimos “contento” nos referimos a una actitud serena y de suave alegría que se asienta confiada en la providencia de Dios y en que todo sucede merced a su designio.



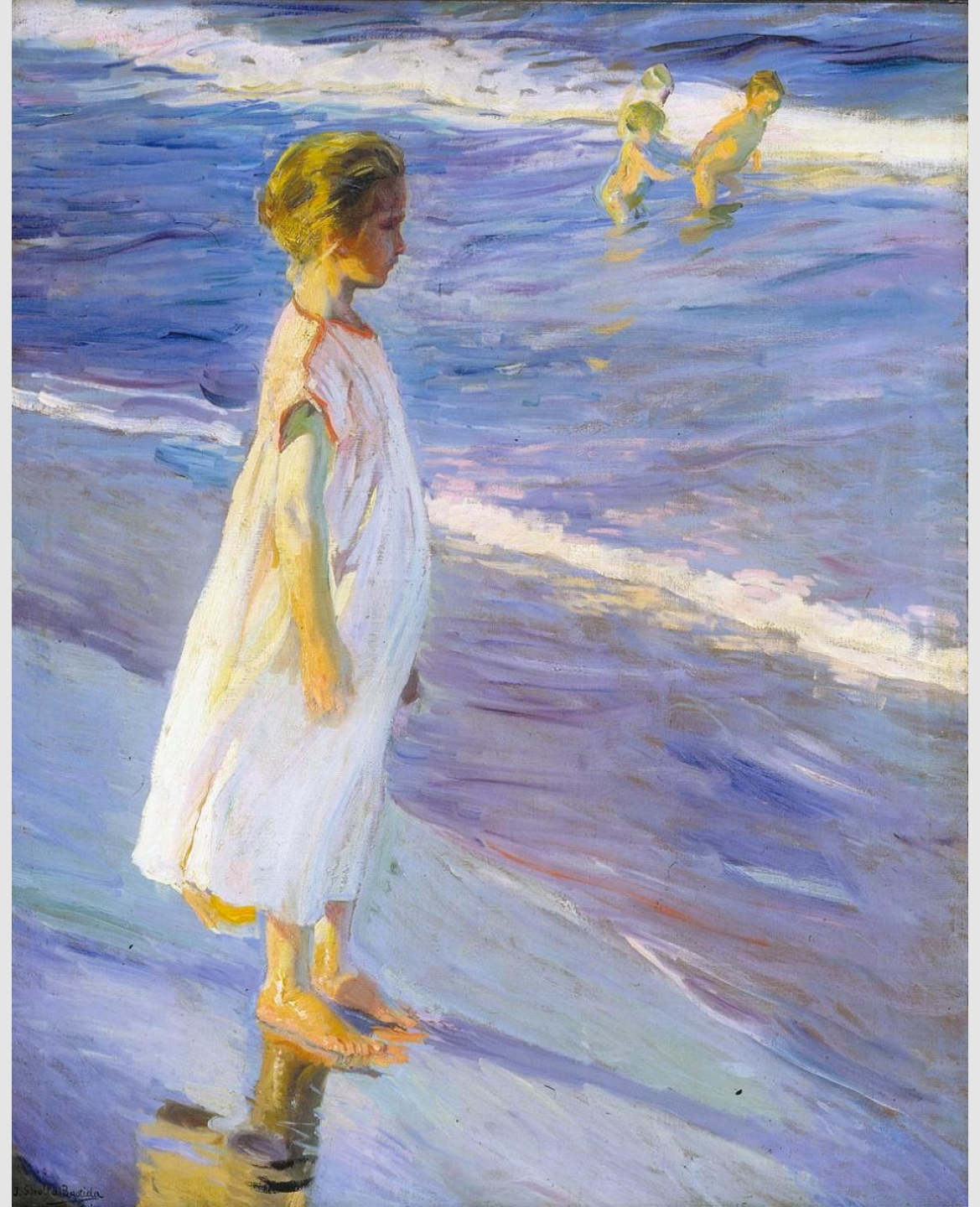
Este designio se sabe o intuye, siempre es para bien, sea un bien inmediato o futuro, que aún no se alcanza a ver.



Si todo está bien y hay contento:
AGRADECER.

Si hay dificultades y permanezco
en el contento: **LA FE SE
FORTALECE.**

Si en graves situaciones
permanezco en el contento: **LA
FE SE TORNA IMPERTURBABLE.**



La divina presencia

Cuando decimos que la divina presencia es perceptible, nos referimos a una experiencia a través de los sentidos y el entendimiento, que puede ser fugaz o asentarse como fondo de las demás percepciones de manera habitual o permanente.



Se vivencia como un funcionamiento pleno de los sentidos y de la atención.

La belleza se hace patente en la creación.

Objetos, criaturas y situaciones aparecen nimbadas de una cierta sacralidad, y hay claridad mental.

Comprensiones espontáneas del sentido de los acontecimientos pueden ser frecuentes.

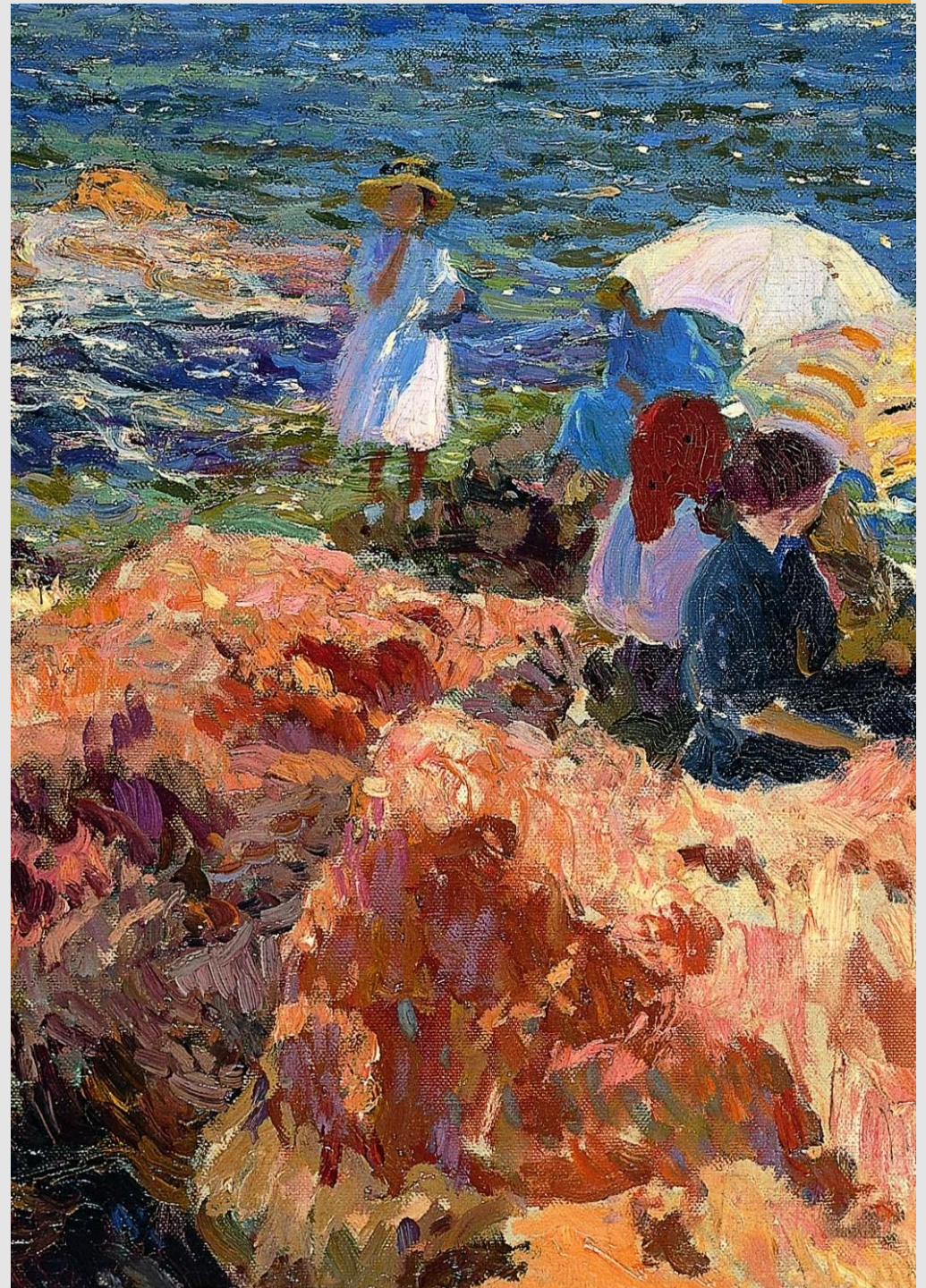


La divina Presencia siempre
está presente.

“porque en Él vivimos, nos
movemos y existimos”

(Hechos 17,28)

Cuando estoy en los
pensamientos no advierto a
Dios en todo y en todas las
cosas.



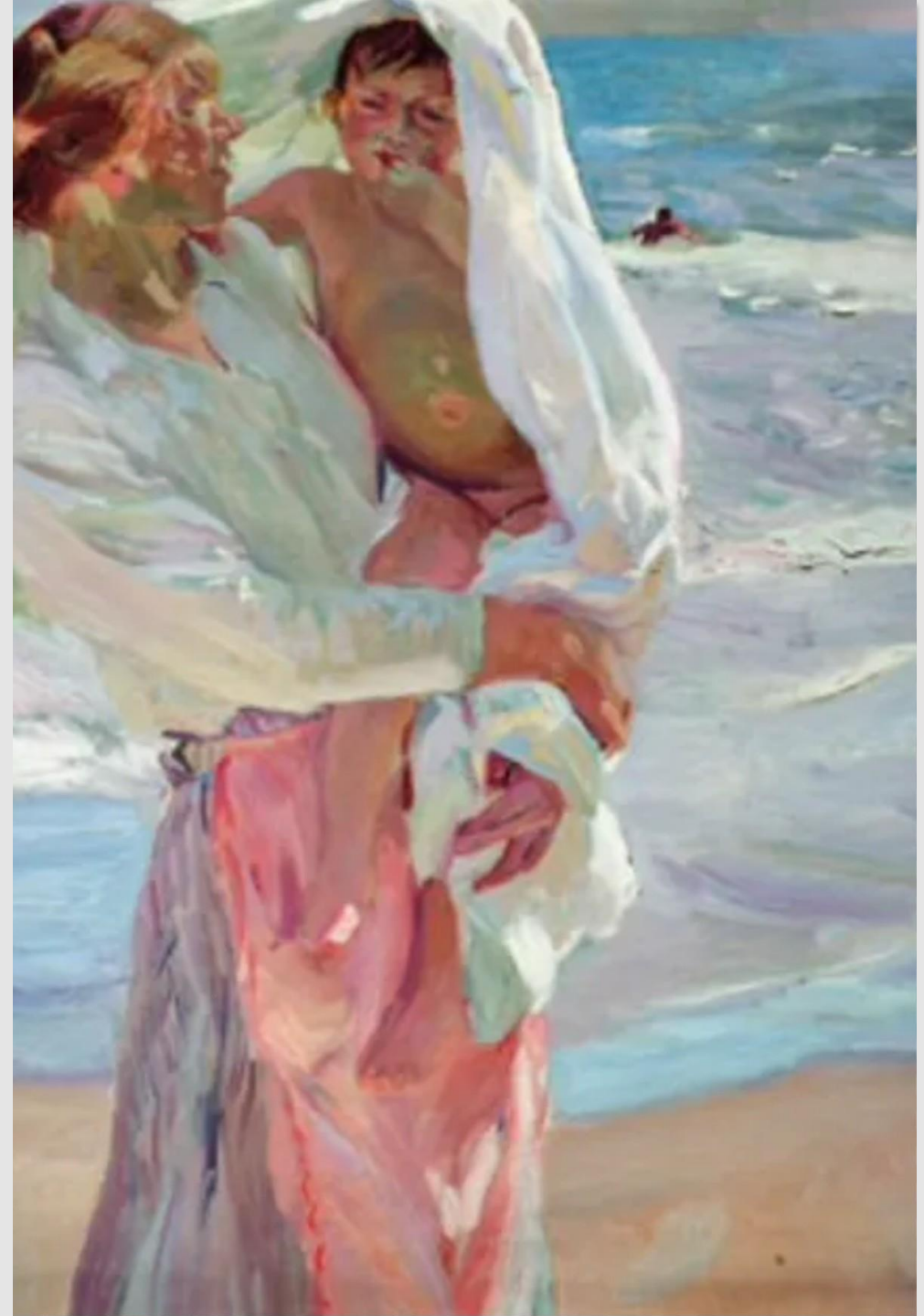
La Santa indiferencia

Entendemos por Santa indiferencia un estado de sana despreocupación, activa y responsable.

Nos referimos a una conducta que realiza lo que considera su deber en cada situación, pero que permanece consciente de que los resultados de las acciones dependen sólo de Dios.

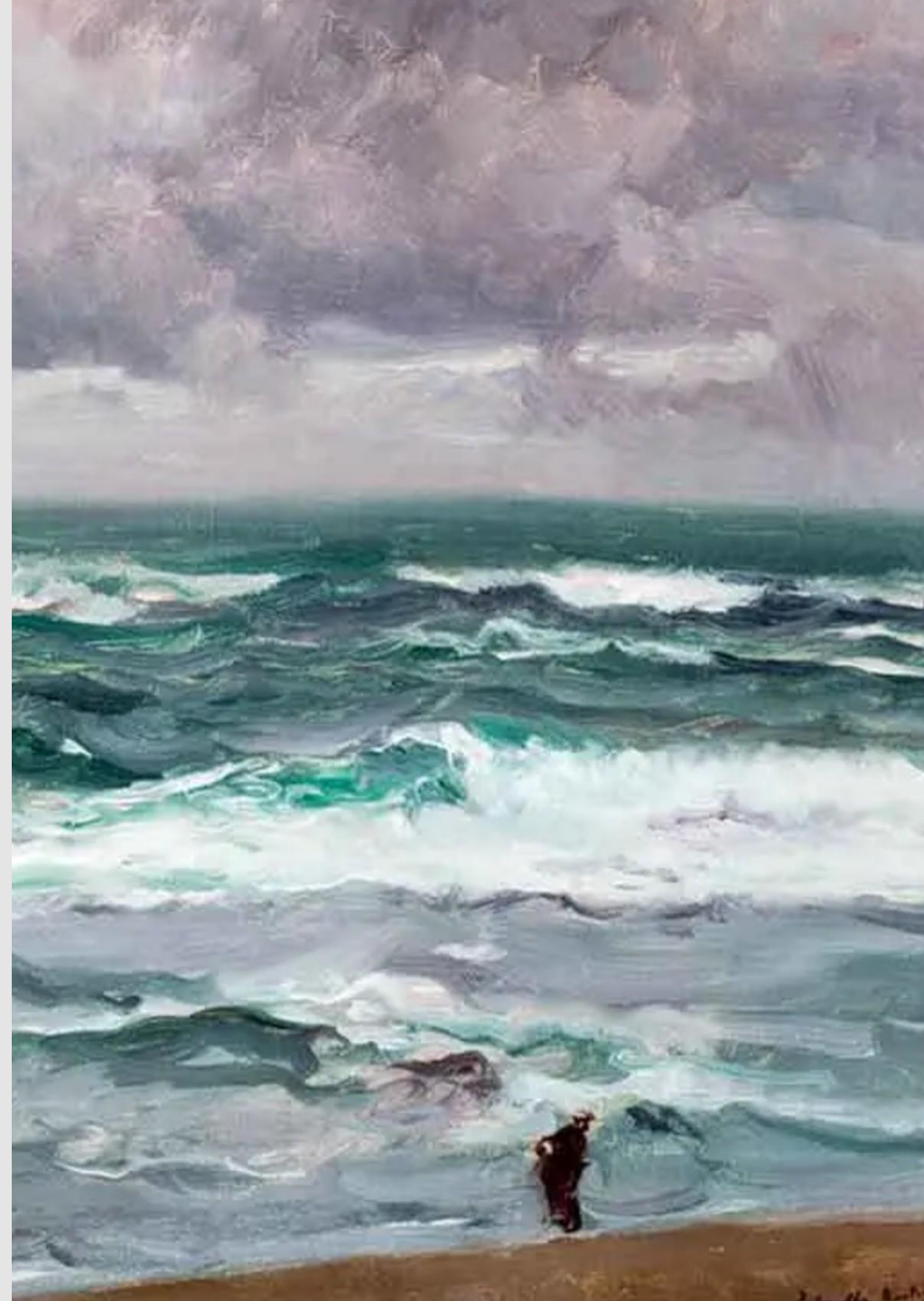


Esto nos permite una mayor eficacia, ya que hacemos de manera funcional. Sin la tensión que deriva de creernos los responsables absolutos de lo que sucede.



Si el contento, la percepción de la presencia y la santa indiferencia fueran tres cuentas en un collar...

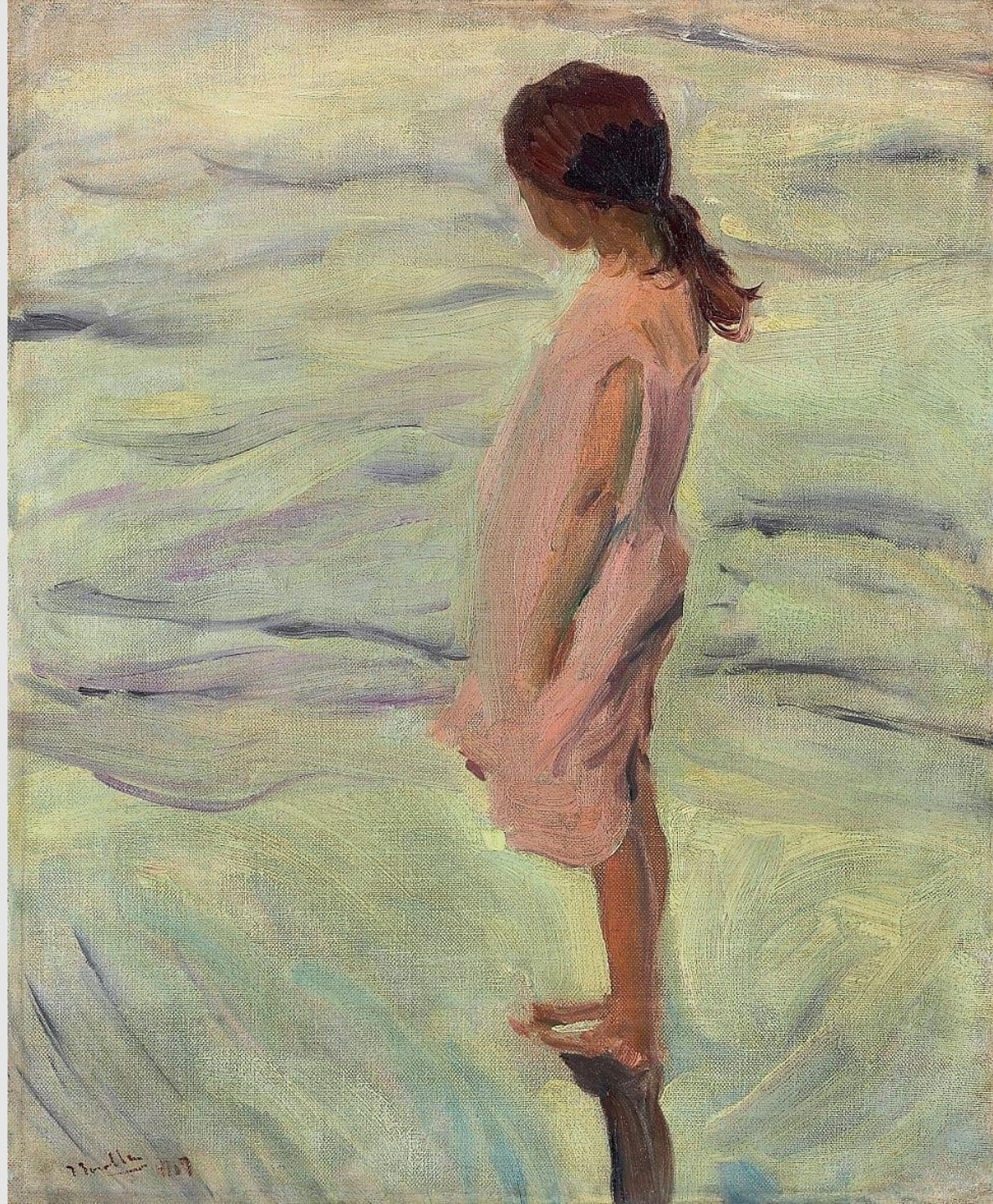
La oración de Jesús sería el hilo que las une y las mantiene en su sitio.



El contento indica la
profundidad de mi fe.

La presencia divina se hace
evidente cuando hago
silencio interior.

Una sana despreocupación surge
cuando me abandono a la
voluntad de Dios.



REFLEXIONES POR GRUPOS

- 1 . El contenido puede ser utilizado como indicador de la fe.
- 2 . La percepción de la divina Presencia como indicador del silencio interior.
- 3 . La santa indiferencia puede ser usada como indicador del abandono a la voluntad de Dios.



- 
- ▶ Las pinturas con las que se ilustran los textos son del artista plástico Español Joaquín Sorolla

elsantonombre.org

equipo de encuentros